Diacronie

Studi di Storia Contemporanea

N° 28, 4 | 2016

La voce del silenzio

El espionaje Alemán en España a través del consorcio empresarial SOFINDUS

Francisco Javier Juárez Camacho

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/diacronie/4795>

DOI: 10.4000/diacronie.4795

ISSN: 2038-0925

Editor

Association culturelle Diacronie

Referencia electrónica

Francisco Javier Juárez Camacho, « El espionaje Alemán en España a través del consorcio empresarial SOFINDUS », *Diacronie* [En línea], N° 28, 4 | 2016, documento 12, Puesto en línea el 29 diciembre 2016, consultado el 19 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/diacronie/4795> ; DOI : 10.4000/diacronie.4795

Creative Commons License

12/

El espionaje Alemán en España a través del consorcio empresarial SOFINDUS

Francisco Javier JUÁREZ CAMACHO *

SOFINDUS fue un conglomerado empresarial de capital germano que prácticamente monopolizó las relaciones económicas entre España y Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. Ninguna empresa acaparó durante ese periodo tanto poder ni tuvo un acceso tan privilegiado a los dirigentes de ambos países. Dinero, política y espionaje se daban la mano en la azarosa trayectoria de una empresa nacida al inicio de la Guerra Civil y de la incipiente colaboración entre Hitler y Franco. Se ha estudiado la estructura de sus empresas, sus intereses mercantiles, los flujos de capital que gestionaba y su relación con el régimen franquista, pero apenas se sabía nada del papel desempeñado por SOFINDUS como tapadera para actividades encubiertas de inteligencia, el objetivo principal del presente artículo.

1. Introducción

SOFINDUS fue un conglomerado empresarial de capital germano que prácticamente monopolizó las relaciones económicas entre España y Alemania durante la Segunda Guerra Mundial.

Ninguna empresa acaparó durante ese periodo tanto poder ni tuvo un acceso tan privilegiado a los dirigentes de ambos países. Representaba mucho más que una simple compañía comercial, del mismo modo que su máximo responsable, Johannes Bernhardt, no era únicamente un empresario de éxito. Dinero, política y espionaje se daban la mano en la azarosa trayectoria de una empresa nacida al inicio de la Guerra Civil y de la incipiente colaboración entre Hitler y Franco.

Se ha estudiado la estructura de sus empresas, sus intereses mercantiles, los flujos de capital que gestionaba y su relación con el régimen franquista, pero apenas se sabía nada del papel desempeñado por SOFINDUS como tapadera para actividades encubiertas de inteligencia.

Al menos dos redes de información utilizaron la firma para camuflar la presencia de agentes del SD en España y dar cobertura a sus actividades. Una de ellas estaba dirigida por Walter Eugen Mosig, respondía al nombre de red GRILLE y su ámbito de actuación era la península ibérica. La segunda operaba bajo la responsabilidad del también agente del SD, Karl Arnold, y su misión era servir como puente con las actividades políticas y de espionaje de Alemania en América Latina.

Los aliados detectaron su existencia incluso antes de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, pero sus investigaciones se han considerado secretas hasta hace relativamente poco tiempo. Tanto la Embajada británica como la norteamericana trazaron con precisión el laberinto de actividades clandestinas de SOFINDUS. Detuvieron e interrogaron a Arnold y Mosig, pero nunca pudieron capturar a su máximo responsable, Johannes Bernhardt, protegido personalmente por Francisco Franco. Mientras muchos de sus compatriotas eran repatriados, Bernhardt asistió impasible a la liquidación del imperio económico que le había convertido en el ciudadano alemán más influyente en España entre 1939 y 1945.

Ésta es la historia oculta de sus actividades.

2. Nuestro hombre en Madrid

Johannes Eberhard Franz Bernhardt nació el 1 de enero de 1897 en Osterode, Prusia oriental, en la actualidad, la ciudad polaca de Ostroda. Participó en el frente de Ucrania durante la Primera Guerra Mundial y obtuvo la cruz de hierro. Después de la derrota formó parte de los *Freikorps*, las fuerzas paramilitares de extrema derecha que combatieron las revueltas comunistas en Alemania. Posteriormente, se trasladó a la ciudad portuaria de Hamburgo y fundó una empresa naviera a la que bautizó con su nombre. Uno de sus principales clientes era la firma química STOLTZENBERG, acusada de suministrar armamento químico al ejército español y a la Unión Soviética. Su fábrica en Hamburgo causó una tragedia en 1928, cuando un escape de gas venenoso provocó la muerte de diez personas. Se desconoce el grado de vinculación de Bernhardt con este incidente y con las actividades ocultas de la firma química, pero unos meses después se trasladó al Marrueco francés como representante del consorcio

MANNESMANN, una empresa metalúrgica que había conseguido importantes concesiones mineras del sultán de Marruecos.

Las actividades de Bernhardt en esos meses en Casablanca no están claras, aunque despertaron las sospechas de las autoridades galas, que confiscaron las propiedades de Mannesmann y forzaron la salida del protectorado del empresario alemán.

En enero de 1930, Johannes Bernhardt probó fortuna en el Marruecos español. Se estableció primero en Larache y luego en Tetuán, donde comenzó a trabajar como director comercial para una firma de importación y exportación de automóviles, H&O WILMER, de la que también se sospechaba que se dedicaba al tráfico clandestino de armas¹.

De hecho, entre sus actividades empresariales se incluía la venta de material a la Legión, lo que le permitió conocer y hacer amistad con algunos mandos militares españoles como el general Mola y el entonces coronel Sáenz de Buruaga. Operaba a la vez como activo propagandista del partido nazi en el norte de Marruecos, bajo las órdenes del secretario del partido en Tetuán, Adolf Lagenheim.

Apenas una semana después de la sublevación militar, Bernhardt se ofreció a apoyar al general Franco actuando como mediador ante el Gobierno alemán. El 24 de julio de 1936 viajó junto con Lagenheim y el capitán de aviación Francisco Arranz Monasterio a Alemania en demanda de ayuda militar y logística para el ejército sublevado. Portaban una carta personal del general Franco en la que solicitaba el suministro de aviones de transporte y caza, así como de artillería, a fin de superar el bloqueo marítimo que la Marina, mayoritariamente leal al régimen republicano, sometía al Estrecho de Gibraltar. Hitler les recibió en el balneario de Bayreuth durante la celebración de un festival wagneriano, y aceptó su propuesta.

Durante los siguientes días, una veintena de aviones Junkers J-52 llegaron al Marruecos español en la denominada *operación Fuego Mágico*. Fue el inicio de la intensa cooperación militar con el bando sublevado y el comienzo de una exitosa actividad empresarial para Bernhardt, convertido desde entonces en el intermediario de las demandas franquistas ante el gobierno alemán y particularmente ante Hermann Göring, encargado personalmente de atender la asistencia militar como ministro del Aire.

Bernhardt fundó entonces la compañía Hispano-Marroquí de Transporte (HISMA), con domicilio en la calle O'Donnell 12 de Tetuán y un capital social de 200.000 pesetas,

¹ NARA M1922. Records of the External Assets Investigation Section of the Property Division, OMGUS, 1945-1949.

aportadas a partes iguales por el empresario alemán y por un oficial de marina retirado, Fernando Carranza, que actuó como simple testaferro para justificar la presencia española en su accionariado y que nunca se implicó en la gestión. Se escrituró como inicio de su actividad el mes de abril, para evitar que se relacionase su creación con el alzamiento militar en España.

HISMA canalizó desde ese momento las ingentes aportaciones militares alemanas, que en ocasiones se enviaban por aire y a menudo por barco a través del puerto de Lisboa. En octubre de ese mismo año, se fundó en Alemania la compañía ROWAK, que operaba como contraparte germana en los intercambios. A cambio del suministro para el ejército, ROWAK (Rohstoff-Waren-Kompensation Handelsgesellschaft) percibía alimentos y materias primas españolas, siempre con un saldo deficitario para España. Mientras tanto, Bernhardt se estableció de forma itinerante en Sevilla, Salamanca y Burgos, a medida que el ejército sublevado avanzaba en su ofensiva y cambiaba de ubicación la sede del Gobierno provisional. Su presencia ya era imprescindible en el entorno del máximo centro de decisión del régimen.

En 1938 HISMA se transformó en un conglomerado empresarial denominado SOFINDUS (Sociedad Financiera Industrial), cuyos intereses abarcaban todos los sectores estratégicos. A diferencia de HISMA, nació claramente como una herramienta para afianzar el control alemán sobre la economía española y garantizar el suministro de materias primas². El holding se centró en tres sectores aunque diversificó sus actividades en muchos otros:

- Agropecuario: garantizaba el suministro de alimentos y materias primas de primera necesidad. Las principales empresas del grupo eran Productos Agrícolas, Compañía General de Lanasy, Compañía Exportadora de Pieles, Compañía de Productos Resinosos, Corchos de Andalucía, Scholtz Hermanos, y Agro S.A. de Explotaciones Agrarias Experimentales.
- Transportes: al menos operaba con dos empresas, Transportes Marion y Nova, y gestionaba una numerosa flota de camiones y barcos. Esta sección se mostró decisiva para el envío de víveres al ejército alemán en el sur de Francia tras el desembarco aliado en Normandía.

²Para un estudio detallado de la presencia económica alemana y la actividad empresarial de Johannes Bernhardt, véanse: VIÑAS, Ángel, *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Madrid, Alianza editorial, 1977; MARTÍN ACEÑA, Pablo, *El oro de Moscú y el oro de Berlín*, Madrid, Taurus, 2001; LEITZ, Christian, *Economic Relations Between Nazi Germany and Franco's Spain: 1936-1945*, Oxford-New York, Clarendon Press-Oxford University Press, 1996; COLLADO SEIDEL, Carlos, *España, refugio nazi*, Madrid, Temas de Hoy, 2015.

- Minería: constituía la joya empresarial del grupo y la prioridad fundamental para Berlín. Bernhardt había elaborado un plan denominado *Montaña*, con el objetivo de controlar la actividad minera de España, fundamentalmente de los recursos todavía poco explotados pero básicos para la industria militar como el wolframio. A ese sector correspondían las empresas Minerales de España, Montaña S.A. de Estudios y Fomento Minero, Montes de Galicia Compañía Exportadora de Minas, S.A. de Estudios y Explotaciones Santa Tecla, Compañía de Explotaciones Mineras Aralar, Compañía Minera Mauritania, Minas de Irún y Lesaca, S.A., Minera Nertóbriga, Compañía Minera Montañas del Sur, y Compañía de Minas Sierra de Gredos.

En 1939, el Gobierno español aprobó una ley por la que se restringía la participación extranjera en empresas mineras al 25 por ciento del capital, lo que originó la protesta de Bernhardt, quien dejó claros sus auténticos objetivos en sus comunicaciones con Berlín: «Es evidente para nosotros que el proyecto Montaña constituye el único objetivo y propósito de nuestra ayuda a España»³.

No fue un obstáculo insalvable. SOFINDUS recurrió entonces a testaferros españoles que operaban legalmente como copropietarios o directivos, pero cuya capacidad de decisión estaba igualmente sometida a la autoridad de Bernhardt. Algunos de los más ilustres *hombres de paja* que empleó el empresario alemán fueron José María Martínez Ortega, conde de Arguillo y padre de Cristóbal Martínez Bordiú – futuro yerno de Franco –, Enrique de la Mata o Federico Caruncho, este último elevado a la dirección de SOFINDUS.

El curso de la guerra incrementó la presencia económica de SOFINDUS en otros sectores empresariales como el de los seguros – la firma controlaba total o parcialmente compañías como Plus Ultra, El Fénix austriaco o La Constancia – o el naviero. En conjunto, dependían del grupo 350 empresas. Su actividad se convirtió en el buque insignia de la presencia económica germana, completada con el dominio que otras compañías ejercían sobre el sector bancario, el químico o el farmacéutico. En España existían dos bancos de capital germano, el Banco Alemán Transatlántico – filial del Deutsche Bank – y el Banco Germánico de América del Sur, ambos con importantes delegaciones y actividades en Latinoamérica. A su vez, la firma IG Farben controlaba gran parte de la actividad química a través de su filial Unicolor SA y al menos diez compañías aseguradoras actuaban con capital mayoritariamente alemán.

³ BARBIERI, Pierpaolo, *La sombra de Hitler. El imperio económico nazi y la Guerra Civil española*, Madrid, Taurus, 2015.

Sin embargo, fue el tráfico de wolframio hacia Alemania lo que convirtió a SOFINDUS y a Johannes Bernhardt en objeto de una intensa vigilancia aliada. Este material, escaso y revalorizado durante los años de guerra, resultaba vital para reforzar el blindaje de los tanques y se encontraba con relativa facilidad en explotaciones mineras de Galicia y el norte de Portugal. Bernhardt monopolizó a través del comercio minero su explotación y posterior envío a Alemania. Se calcula que entre 1941 y 1943, España vendió a Alemania 1.100 toneladas anuales de wolframio⁴, lo que representaba un 30 por ciento de las necesidades de su industria militar.

Esta cuestión alertó sobremanera a las autoridades aliadas, que emplearon toda la presión posible, desde la protesta diplomática al bloqueo económico, a fin de impedir o al menos limitar las adquisiciones germanas de wolframio. En el caso de Estados Unidos, el propio presidente Roosevelt era informado personalmente de los logros obtenidos a través del director de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) – antecesora de la CIA –, el general William Donovan. Así, en un detallado dossier de julio de 1944 se informa que «Sofindus (Sociedad Financiera Industrial, controlada por intereses germanos) tiene almacenadas 800 toneladas de wolframio en varios lugares, y ha acordado la obtención de otras 250 toneladas adicionales»⁵.

Ajeno a este control, Johannes Bernhardt disfrutaba de un poder casi absoluto desde su despacho central de SOFINDUS en la avenida del Generalísimo 1 – actual Paseo de la Castellana –, con acceso directo al jefe del Estado, y reconocido como el hombre de confianza de Göring en España. Nada parecía ensombrecer su fortuna, ni siquiera en el aspecto personal. Se había casado con Ellen Wiedenbrüg, hija de un antiguo cónsul alemán en Rosario (Argentina), tenía tres hijos, vivía en Madrid en una lujosa residencia en el número 3 de la avenida del Valle⁶ y poseía dos valiosas propiedades en Salamanca y Denia, esta última llamada la Casa de los Alemanes, en la calle Tosalet de Oliver 17.

En reconocimiento a sus éxitos y a su compromiso con la dirigencia nacional-socialista, fue nombrado oberführer – equivalente a general – honorario de las SS. A la vez, su acceso privilegiado a la élite política y empresarial española, así como la extensa amplitud de sus negocios, despertó el interés del SD, el servicio de espionaje político dirigido desde Berlín por Walter Schellenberg.

⁴ NARA, Records of the foreign service Post of the Department of State, RG 84

⁵ NARA Collection FDR-FDRPSF: President's Secretary's File (Franklin D. Roosevelt Administration) 1933-1945, Office of Strategic Services - Reports, July 15, 1944-July 29, 1944.

⁶ National Archives, KV2/825, SOFINDUS 1.

3. Madrid, capital del espionaje

La compleja estructura de la Oficina de Seguridad del Reich (RSHA) dividió sus actividades en siete departamentos (AMT) bajo la dirección inicial de Reinhard Heydrich. El AMT VI, o departamento VI, correspondía al SD (*Sicherheitsdienst* o Seguridad Exterior). Entre sus secciones, el AMT VIB se encargaba del espionaje en Europa Occidental y dentro de éste la sección 4, o AMT VI B4, actuaba sobre España y Portugal. Además de esta estructura vinculada al RSHA, en España operaba un formidable despliegue del Abwehr – el servicio de información militar que dirigía el almirante Canaris – y una célula de información diplomática dependiente del ministro de Asuntos Exteriores Joaquim von Ribbentrop, que en Madrid dirigía el consejero de la embajada Erich Gardemann.

Los objetivos y medios de actuación del SD a menudo entraban en colisión con la delegación local de la Gestapo (AMT IV), ambos dependientes de la misma estructura administrativa. La Gestapo desarrollaba una labor esencialmente policial y de control de la colonia alemana, mientras que el SD operaba como una organización de espionaje político. Sus competencias, por tanto, diferían pero habitualmente el delegado del SD era asignado a la oficina del agregado policial de la embajada correspondiente.

El responsable de la Gestapo en Madrid se llamaba Paul Winzer y había cosechado una sólida experiencia y excelentes contactos con las autoridades policiales españolas y la Falange. Sirvió en los meses previos a la Guerra Civil como agregado policial en la embajada y regresó al mismo cargo una vez finalizada. Dada la importancia de la península ibérica para los intereses alemanes, Winzer era considerado un hombre de la máxima confianza del responsable de la Gestapo, Heinrich Müller, y del director del RSHA, Heydrich.

Winzer, a causa de su celo profesional y de las rivalidades jerárquicas, tuvo serios conflictos con los diferentes enviados del SD a España entre 1939 y 1943. El primero de ellos aparece mencionado en los archivos como Plath, y regresó a Berlín en 1940 ante la imposibilidad de coordinar su trabajo con Winzer. Se le destinó posteriormente al frente oriental y falleció en acto de guerra⁷. Del segundo agente destinado a España apenas consta poco más que su apellido, Pfisterer, y que fue reclamado en Berlín tras un breve periodo en España. El tercer agente trasladado a Madrid, Heinz Edmond Singer, sí logró un entendimiento definitivo con el agregado policial.

⁷ NARA, German Intelligence Service, Box 5. La información detallada en este apartado se basa casi en su totalidad en un extenso informe de 44 páginas dedicado a las actividades de la sección B del SD.

Singer quedó adscrito a la oficina de Winzer desde 1941, y por lo tanto bajo su autoridad, pero con autonomía para enviar sus informes al SD al margen de los canales habituales empleados por la Gestapo. La misión de Singer consistía en estrechar contactos políticos y obtener información de fuentes españolas, básicamente policiales y de otros estamentos como el ejército y el Ministerio de Asuntos Exteriores. Singer coordinaba un pequeño grupo de ayudantes y enviaba la información puntualmente a la estación central del AMT VI en Berlín. Entre sus agentes figuraban un tal Krueger – su nombre no aparece en la documentación citada⁸ – Ewald Kruse, Hans Weiss, Erich Dietel, Paul Anger, Franz Staudinger y un colaborador especial con un amplio conocimiento de los círculos militares españoles, Schwarz von Berg. A finales de 1944 se unió a este grupo otro agente, apellidado Grumpechty con el alias de *Severin*, que sirvió como enlace entre el AMT VI y la embajada española en Berlín⁹.

Este equipo se servía de un enlace en Hendaya (Francia), llamado Kalab¹⁰, alias *Jean*, que operaba como correo, garantizaba el paso de agentes entre ambos países y supervisaba el envío de material a través de la frontera francesa. Kalab, al igual que la mayoría de los agentes de la oficina de Singer, operaba bajo la cobertura laboral de empleado de SOFINDUS. Además, los envíos físicos de correspondencia y documentación se hacían a través de la empresa LABOREMUS de París, una filial del mismo grupo en la capital gala.

Mención aparte merecen dos informadores de especial valía para Schellenberg. Trabajaban de forma independiente respecto al grupo de Singer, aunque empleaban sus mismos canales de comunicación: el príncipe von Hohenlohe, alias *Alfonso*, y la condesa Graefin Podewills, alias *Carmen*. Ambos eran aristócratas alemanas, ambos mantenían excelentes relaciones con las altas esferas del poder en España y ambos recibían instrucciones personalmente de Schellenberg.

La familia Hohenlohe se había afincado en Madrid décadas antes y era uno de los apellidos más conocidos de la alta sociedad. Alfonso fue un intermediario frecuente de Schellenberg y llegó a convertirse en un hombre de su máxima confianza, no solo para el envío de información obtenida casi siempre a través de sus excelentes relaciones sociales, sino también para discretos contactos con la inteligencia aliada en Suiza¹¹.

⁸ NARA, German Intelligence Service, Box 5.

⁹ NARA, Records of the Central Intelligence Agency (Record Group 263) Interrogatorio a Ludwig Neubourg, box 94, p. 7.

¹⁰ National Archives, KV2/825, SOFINDUS 1. Interrogatorio a Eugen Steimle, responsable en Berlín del AMT VIB

¹¹ Véanse DOEERIS, Reinhard, *Hitler's intelligence chief: Walter Schellenberg*, New York, Enigma books, 2009; National Archives, Specialinterrogation of Schellenberg, KV2/98.

La condesa Podewills era una elegante y atractiva divorciada de 32 años que había vivido previamente en Madrid y conservaba un nutrido círculo de amistades entre la aristocracia local. Schellenberg la envió a España en la segunda mitad de 1943. Podewills recolectó información de numerosas fuentes diplomáticas, especialmente sudamericanas, y de Ramón Serrano Suñer, a quien le unía una estrecha amistad y que dos años después evitó su repatriación a Alemania, tal y como pedían las autoridades aliadas bajo la acusación de haber operado como agente de la inteligencia alemana¹². Cada mes recibía de Singer una generosa retribución de entre 4.000 y 5.000 marcos.

Pese a este despliegue, la condición de Singer como oficial adscrito al agregado policial confería a su trabajo una naturaleza demasiado pública para establecer contactos de mayor nivel o con la discreción que en ocasiones requerían. Walter Schellenberg decidió entonces crear una red de información paralela, sin cobertura diplomática y sin las limitaciones de un agente señalado como miembro de la policía o del Servicio de Seguridad Exterior (SD). Recurrió entonces al único residente alemán en España que podía ofrecerle lo que necesitaba: influencia, contactos, una cobertura laboral y lealtad absoluta.

En el verano de 1943, Johannes Bernhardt se reunió en Berlín con Schellenberg y juntos acordaron colaborar en la creación de esa nueva red de inteligencia, denominada en clave GRILLE y facilitar el establecimiento en Madrid de la persona que la dirigiría: Walter Eugen Mosig.

4. Mosig y la organización GRILLE

España no era en absoluto desconocida para Walter Mosig¹³. Había nacido el 24 de mayo de 1907 en Giessen, fue un alumno poco destacado y no cursó estudios universitarios. Trabajó desde joven como vendedor para varias firmas comerciales, y como tal llegó a España por primera vez en 1930. Un año después, la compañía Mez AG de Friburgo le envió a Argentina como representante comercial. A su regreso a Alemania se unió al partido nazi e ingreso en la policía prusiana. El 1 de octubre de 1936 fue enviado a España como experto policial al servicio de las nuevas autoridades franquistas.

¹² NARA, Records of the Central Intelligence Agency (Record Group 263), interrogatorio a Ludwig Neubourg, director del AMT VI B4, box 94.

¹³ La información sobre Walter Mosig procede de las investigaciones aliadas y de su propio testimonio en los diversos interrogatorios a los que fue sometido. Véanse National Archives, KV2-3574 y NARA, Records of the Central Intelligence Agency (Record Group 263), interrogatorio a Ludwig Neubourg, director del AMT VI B4, box 94.

Mosig apareció en Sevilla con una carta de recomendación de Arthur Nebe, el responsable de la KRIPO (policía criminal, AMT V) y del cónsul español en Berlín. En la capital andaluza entró rápidamente en contacto con el comandante de la Guardia Civil Santiago Garrigo y con el teniente coronel Gutiérrez Flores, miembro del SIM (Servicio de Información Militar). Desde ese momento, se valoró su labor de asesoramiento y escaló posiciones en las estructuras policiales y de inteligencia del bando sublevado, hasta convertirse en consejero e íntimo colaborador del coronel José Ungría, responsable máximo del SIM. Le acompañó en los sucesivos cuarteles generales del Estado mayor franquista, de Sevilla a Salamanca y después a Burgos. Su trabajo durante este periodo estaba centrado en investigar las actividades comunistas en la península ibérica, la identidad de los agentes soviéticos y la presencia de organizaciones influidas por Moscú como Socorro Rojo Internacional. Sus fuentes se basaban casi exclusivamente en los informes españoles que llegaban al SIM, posteriormente reconvertido en el SIPM (Servicio de Información y Policía Militar)

A finales de 1937 padeció unas fiebres que imposibilitaron prolongar su trabajo en España. Regresó a Alemania desde el puerto de Vigo en febrero de 1938. Allí se incorporó a la policía criminal y posteriormente fue destinado a la Gestapo. En 1940 estaba el frente de la policía política en la ciudad de Breslau. Su experiencia en España llamó la atención de Schellenberg, quien le reclutó en 1942. Un año después, en septiembre de 1943, Walter Eugen Mosig se presentó en el despacho de Johannes Bernhardt en la avenida del Generalísimo, 1.

Mosig fue nombrado nada menos que director del consorcio SOFINDUS, situado nominalmente por debajo únicamente de Johannes Bernhardt. Su relación era tan estrecha que vivían en domicilios casi colindantes, el de Mosig en el número 4 de la calle de la Brisa. El inmueble pertenecía a Bernardo Levinger, un judío alemán exiliado. En la tercera planta, Mosig instaló un radio transmisor de largo alcance¹⁴.

Desde su llegada operó con amplia libertad de movimientos y sin las restricciones de ser considerado personal diplomático. Cobraba un sueldo del SD y una generosa retribución de SOFINDUS, quien le encargó la seguridad de sus explotaciones mineras ante la comisión de posibles actos de sabotaje, especialmente en las minas de wolframio. No obstante, su actividad fundamental se centró en recabar información sobre la situación política interna de España y las actividades comunistas en el sur de Europa, incluidos los intentos de reconstruir la estructura del Partido Comunista. Junto a él trabajaba un pequeño grupo de tres o cuatro colaboradores, aunque solo

¹⁴ National Archives, KV2/825, SOFINDUS 1. Interrogatorio a Fritz Lackner.

existen referencias documentales a Fritz Lackner¹⁵, y de una mujer, mencionada como *fraulein* Bureckner, quien actuaba como su secretaria y operadora del radiotransmisor de la red Grille, conocido en clave como *Funklinie n°9*. El alias utilizado por Mosig en sus transmisiones era *Imker*.

En muy poco tiempo estableció una red de informantes que, si bien no aportó una información esencial para el esfuerzo militar alemán, sorprende por la entidad y posición de sus colaboradores. A continuación, se detallan los nombres y la contribución de los más importantes informadores de la red GRILLE:

- José Ungría. Mosig retomó el contacto con el militar apenas regresó a Madrid, pese a que ya no desempeñaba ningún cargo relacionado con los servicios de información. Mosig recibía de Ungría informes regulares sobre los movimientos del Partido Comunista de España (PCE) en la clandestinidad, con toda seguridad filtrados desde la administración pese a que las fuentes nunca le fueron reveladas. Ungría las consideraba “auténticas” o “de toda confianza”. También le ofreció una lista de sospechosos en Francia e información detallada sobre las actividades de los republicanos españoles exiliados en el país vecino. Incluso le facilitó una serie de españoles considerados peligrosos que integraban la red Todt de trabajadores forzosos utilizados por los alemanes para fortificar sus defensas en Normandía y otras regiones francesas. Mosig llegó a viajar a París en 1944 con los nombres de ochenta oficiales republicanos pertenecientes a la organización Todt, aunque su denuncia no tuvo gran acogida ni consecuencias.
- General Antonio Aranda. Mosig conoció al general Aranda en el domicilio de Johannes Bernhardt y pronto se ganó su confianza. Aranda se había convertido en la voz de la restauración monárquica y actuaba discretamente como una suerte de líder de la facción opositora a Franco dentro del ejército. Este hecho le ocasionaría años después su pase fulminante a la reserva. En realidad, Aranda utilizó hábilmente a los dos bandos en guerra para su propio beneficio. Fue uno de los militares sobornados por el Reino Unido a través del financiero Juan March, a fin de evitar la entrada de España en la guerra, y se calcula que percibió por esta vía dos millones de dólares de la época¹⁶. Respecto a Mosig, ambos acordaron un fructífero intercambio de información. A cambio del

¹⁵ National Archives, KV2/825, SOFINDUS 1

¹⁶ Véase *El País*, 1 de junio de 2013. Incluye copias de la documentación desclasificada por el Gobierno británico y la lista de generales que recibieron un total de 13,5 millones de dólares de la época. Al cambio actual, sumarían aproximadamente 170 millones de euros. Londres denominó a este fondo de sobornos como la caballería de San Jorge.

detallado conocimiento del alemán sobre la Internacional Comunista y sus actividades en el sur de Europa, Aranda le brindó los datos suministrados por sus informantes entre los círculos monárquicos y el entorno de Don Juan. Mosig desconocía la procedencia de sus informes pero sospechaba del diplomático José Antonio de Sangroniz. La información aportada por Aranda también afectaba al norte de África e incluía datos sobre el reclutamiento de comunistas españoles en Orán y documentos soviéticos interceptados a su personal diplomático en Argelia. En el verano de 1944 le entregó un dossier titulado “Los avances soviéticos en el Mediterráneo”, y poco después entregó otro exhaustivo informe sobre la formación de brigadas republicanas al otro lado de los Pirineos, días antes del intento de entrar en España a través del valle de Arán. Según Mosig, Aranda no ocultaba su rechazo hacia Franco y la Falange, y le reconoció que mantenía contactos con opositores socialistas e incluso anarquistas. El agente alemán le hacía llegar un informe mensual que redactaba sobre la evolución de las actividades comunistas en el sur de Europa, que Aranda remitía a su vez a los servicios de inteligencia españoles. La colaboración entre ambos se mantuvo hasta abril de 1945.

- Joaquín Bau Nolla. Empresario, destacado dirigente carlista y presidente de la Comisión de Industria, Comercio y Abastecimiento del bando sublevado entre 1936 y 1938, lo que le convirtió en la práctica en el primer *ministro* económico del general Franco. A partir de marzo de 1944, Bau suministró a Mosig bastante información sobre la reorganización del movimiento comunista en Europa, especialmente en Portugal, país en el que obtenía la información más precisa. Francia fue otro de sus frentes informativos activos, con abundantes datos sobre la tensión política entre De Gaulle y los comunistas locales. También recibía el informe mensual de Mosig, que Bau hacía llegar a la Falange sin citar su procedencia.
- Ernesto Giménez Caballero. La información aportada por este intelectual, escritor y relevante integrante de las vanguardias artísticas antes de la Guerra Civil, no pasaba de comentarios sobre la política social del régimen. Mosig mantenía frecuentes conversaciones con él, de quien opinaba que su programa de reforma social, inspirado en la Falange original, era bastante más atrevido y utópico del que el Gobierno de Franco llevaba a la práctica. Su información le permitió también estar al corriente de los equilibrios de poder entre las distintas facciones que sostenían al régimen.

- Manuel Fal Conde. Dirigente histórico del carlismo y de Comunión Tradicionalista. Mosig le conoció durante la Guerra Civil y de nuevo le visitó en Sevilla en 1943, donde Fal Conde vivía un exilio interior enfrentado a la política oficial del franquismo. El político aceptó facilitarle información sobre algunas actividades subversivas en el sur de España, aunque a Mosig le interesaba más su perfil político y la revelación de posibles tensiones y diferencias internas dentro del régimen. El conde de Rodezno fue designado como el enlace entre ambos en Madrid. Durante su segunda reunión en febrero de 1944, Fal Conde le entregó un memorándum político, que contenía la aspiración carlista de una restauración monárquica y la aprobación de una Constitución. Mosig se comprometió a enviarlo a Berlín. Durante una tercera reunión en junio, la falta de respuesta alemana a su propuesta provocó una actitud más distante y recelosa de Fal Conde, que dio por concluida su relación con el agente alemán.
- Víctor de la Serna. El director del diario *Informaciones* se caracterizó durante la Segunda Guerra Mundial por ser uno de los periodistas más comprometidos con la causa alemana. Se conocieron a través de un amigo común, el falangista e inspector de policía Julián Carlavilla del Barrio, más conocido como Mauricio Karl, quien en 1932 había escrito un alegato antimarxista de gran éxito titulado *El comunismo en España*. De la Serna aceptó enviarle datos genéricos sobre la infiltración comunista en España, aunque nunca reveló sus fuentes. El contacto se mantuvo hasta mayo de 1945.
- General Martínez Campos. El general Carlos Martínez Campos dirigía el Estado Mayor Central del Ejército, incluida la 2ª sección, dedicada a Información e Inteligencia. Mosig y Martínez Campos se reunían una vez al mes y cruzaban sus informaciones relativas a la Internacional Comunista. Mosig se comprometió a remitir toda la información disponible en Berlín sobre la actividad comunista en España. En dos ocasiones, Martínez Campos pidió a Mosig, según su testimonio, estar presente en el interrogatorio a dos correos del PCE detenidos en Barcelona. Mosig le envió regularmente su informe mensual hasta el fin de la guerra.
- Ramón Serrano Suñer. Mosig y el cuñado de Franco se habían conocido en Salamanca en 1937. Cuando se encontraron de nuevo, en noviembre de 1943, ya no formaba parte del Gobierno, aunque seguía siendo un hombre influyente y ambicioso. Suñer se prestó sin reparos a informar al agente alemán de la información que llegara a su poder sobre la infiltración comunista en España y países próximos. Sus reportes eran particularmente precisos sobre Portugal,

Marruecos y el Partido Comunista británico, por el que el RSHA parecía especialmente interesado. A medida que el ejército alemán se replegaba en los campos de batalla, Suñer amplió el foco de sus informes a la Francia liberada y el sur de Italia, con detalles tales como las relaciones entre el Partido Comunista Italiano y la Mafia siciliana. El exilio republicano y las actividades de Juan Negrín también eran materia recurrente de sus informes, como en agosto de 1944, cuando facilitó a Mosig una relación detallada de una reunión mantenida por dirigentes republicanos en Marsella, a la que había asistido Negrín. Además de estos informes, Mosig valoró de Suñer su acceso a información procedente del Vaticano y sus contactos con la Iglesia Católica en España. Su relación fue fluida hasta la primavera de 1945.

Las investigaciones aliadas también consignan como informantes de menor entidad de la organización GRILLE al ministro de Comercio Demetrio Carceller, al aristócrata y diplomático José María de Areilza y al hermano del dictador, Nicolás Franco. El informe mensual de Mosig era el resultado tangible y más público de sus actividades. Además de sus receptores en Berlín, circulaba entre la dirección de la inteligencia española gracias al general Aranda y en la Falange a través de Joaquín Bau. En un principio, tituló estos documentos como “Informaciones sobre el Komintern”, aunque en una fase posterior redujo su encabezamiento únicamente a “Informaciones K”. Comenzó su redacción en enero de 1944 y remitió una edición mensual hasta la finalización de la guerra. Su estructura fue siempre similar: organización, agitación, prensa y literatura, entrenamiento y adoctrinamiento, y arrestos y deportaciones.

Pese al amplio círculo de informaciones y la relevancia política de sus fuentes, los informes de Mosig nunca lograron una valoración positiva de Schellenberg, quien juzgaba su labor como pobre y poco productiva en detalles útiles, con independencia del valor general de sus aportaciones.

Curiosamente, este criterio era compartido por sus interrogadores aliados, quienes le consideran una persona poco hábil e imaginativa. “Su trabajo como agente de inteligencia siempre fue de una calidad mediocre a pesar del alto rango de sus fuentes españolas”, aseguraba el informe del servicio de contraespionaje británico¹⁷.

Walter Mosig fue repatriado al término de la guerra, después de no pocos intentos de burlar las demandas aliadas que exigían su detención como integrante de una de las listas de ciudadanos alemanes que el Consejo de Control Aliado exigía poner bajo su

¹⁷National Archives, KV2-3574. Walter Eugen Mosig. Conclusiones.

jurisdicción¹⁸. Durante meses gozó de protección de las autoridades militares españolas e incluso, entre mayo y principios de agosto de 1946, trabajó como colaborador de los servicios de inteligencia del Ejército. Finalmente, el 17 de agosto de 1946 fue entregado a las autoridades norteamericanas y trasladado al campo de internamiento de Hohenasperg (CIE76) el 23 de agosto. En 1947, se le envió a un segundo campo en Ludwigsburg y ese mismo año, aprovechando un traslado de prisioneros, se fugó. Las autoridades aliadas detectaron su presencia en España pocas semanas después, posiblemente bajo el amparo de las mismas personas que habían colaborado en su organización. En 1948 Walter Mosig emigró a Argentina y su pista se perdió en la ciudad de Córdoba¹⁹.

5. Karl Arnold: la huella del SD en Latinoamérica

Resulta improbable atribuir la huida de Mosig a Argentina a una simple casualidad. Una vez que España dejó de ser un refugio seguro, el país sudamericano tomó el relevo, bajo la presidencia de Perón, como destino preferente de dirigentes nazis, criminales de guerra o altos funcionarios alemanes que intentaban evitar el cerco aliado. De hecho, Argentina había sido con anterioridad y durante la Segunda Guerra Mundial el foco de expansión del nacional-socialismo en Latinoamérica y una de las bases más estables para sus organizaciones de espionaje. En esta última actividad jugó un papel fundamental el otro responsable del SD que vivió en Madrid los años de ascenso y caída del III Reich.

La organización de Karl Arnold conformaba la tercera estructura del SD en España, junto a la oficina de Singer y la red GRILLE de Mosig. A diferencia de ambos, Arnold no trabajaba para la sección ibérica (AMT VI B4) sino para la sección que coordinaba el espionaje en la zona de influencia norteamericana, fundamentalmente Latinoamericana (AMT VI D). Madrid fue su sede de operaciones, el puente que conectaba Berlín con sus intereses al otro lado del Océano.

¹⁸ Para una información más amplia sobre las listas de repatriados alemanes, véanse MARTÍN DE POZUELO, Eduardo, ELLACURÍA, Iñaki, *La guerra ignorada*, Debate, Barcelona, 2008; IRUJO, José María, *La lista negra. Los nazis que salvaron Franco y la Iglesia*, Aguilar, Madrid, 2003; MESSENGER, David, *Hunting nazis in Franco's Spain*, Baton Rouge, Louisiana State University press, 2014.

¹⁹ MESSENGER, David, *op. cit.*

Karl Gustav Arnold²⁰ nació el 22 de marzo de 1911 en Pforzheim, en el estado de Baden-Württemberg. No curso estudios superiores y desde joven comenzó a trabajar como aprendiz en un taller de joyería. Con apenas 18 años emigró a Argentina en calidad de agente comercial de la firma Lahusen. Permaneció en Buenos Aires doce años, efectuando viajes ocasionales a Alemania hasta su regreso definitivo en octubre de 1940, después de ser interrogado por la policía argentina sobre las actividades nazis en el país. Una vez en Berlín, comenzó a trabajar para el SD en tareas menores, básicamente como traductor de español y sirviendo de contacto con agentes alemanes en América del Sur.

En septiembre de 1942 Walter Schellenberg le ordenó establecerse en Madrid para coordinar desde allí el espionaje en Latinoamérica y crear un sistema de correo entre los agentes a ambos lados del Océanos. Una vez en Madrid se alojó inicialmente en el Hotel Nacional, frente a la estación de Atocha, y estableció contacto con Siegfried Becker, responsable operativo del SD en Sudamérica, que en ese momento estaba a la espera de un transporte para viajar a Buenos Aires. Durante varias semanas, Becker y Arnold concretaron un sistema para mantener un canal fluido de comunicación. En diciembre, Becker se embarcó rumbo a Argentina.

Como muchos otros agentes, Arnold encontró cobertura legal como empleado de alto rango en la Compañía General de Lanas, una de las principales empresas del grupo SOFINDUS, domiciliada en la calle Ayala número 10, al lado del salón de té *Embassy* y a unos metros de la Embajada alemana. Su cargo era testimonial pese a que tenía asignado un pequeño despacho y un sueldo mensual de 500 pesetas.

Mientras tanto, Becker estableció un primer servicio de correo entre Buenos Aires y España, a través de dos marineros españoles, Esteban Amorín y Manuel de Miguel Arrastia, que se prestaron a trasladar la correspondencia entre ambos agentes. El primer envío llegó en marzo de 1943. A partir de entonces se estableció un sistema bastante rudimentario pero eficaz y que se mantuvo inalterable hasta la detención de varios de estos colaboradores.

En esencia, se aplicaba el siguiente procedimiento: la oficina del AMT VI D en Berlín hacía llegar un sobre a la oficina del SD en Madrid con las instrucciones para Becker en un sobre cerrado con la referencia “para José”, uno de los alias empleados por el agente alemán. Singer se comunicaba entonces con Arnold, quien custodiaba la correspondencia hasta la llegada del primer correo disponible. Una vez que Amorín,

²⁰ NARA M1922. Records of the External Assets Investigation Section of the Property Division, OMGUS, 1945-1949, Record Group 260. Interrogatorio del oficial Wendell Blancke a Karl Arnold en varias fechas entre septiembre y noviembre de 1946.

Arrastia o algún otro de los marineros utilizados como emisarios llegaba a Buenos Aires, un ayudante de Becker les esperaba en el puerto. Les hacía siempre una pregunta parecida, con pocas variaciones: “Saludos de José (o saludos de Pepé) ¿has traído algo de allá?” A la inversa, cuando los marineros debían recoger correspondencia para Arnold, iniciaban el encuentro con una fórmula similar: “Saludos de Carlos” o “Saludos del Gordo”, dos de los apodos empleados por Karl Arnold, que también utilizaba el sobrenombre de *Theo*. En ocasiones, el contacto no se establecía en el puerto sino en dos direcciones facilitadas por Becker: la iglesia del padre Luis Fernández en la calle Pellegrini y la sede de la empresa BOCKER & CIA.

A finales de 1943, según los informes aliados, la red de correos entre Arnold y Becker contaba con entre quince y dieciocho marineros, todos españoles y la mayoría miembros de la Falange e incluso algún antiguo combatiente de la División Azul. Colaboraban voluntariamente por afinidad ideológica, y en muy pocos casos aceptaban dinero. Cuando eran retribuidos, se les abonaba unas 1.000 pesetas por envío. Los reclutadores habituales eran Jorge Demmel y Francisco Goicoechea, ambos ayudantes de Arnold.

A lo largo de 1944, las detenciones de varios de estos correos en Buenos Aires, Gibraltar y Trinidad, anularon en la práctica el sistema de comunicación. Hasta entonces, además de correspondencia e informes, también había servido para el envío de un radio transmisor a Argentina y una máquina de cifrado enigma, bautizada como *Lliliput*. Arnold personalmente la trasladó en coche a Santander para entregársela al marinero Marcelino Díaz Camús, miembro de la tripulación del buque *Rita García*. Otros correos, además de los citados Amorín y Arrastia, fueron José Luis Díaz, Francisco García, Juan Beascochea y José Arzac.

A pesar de la lejanía, la actividad alemana tuvo una influencia determinante en Sudamérica, no solo en Argentina, antes y durante la presidencia de Perón, sino en países más vulnerables como Bolivia. El 20 de diciembre de 1943, un golpe de estado militar impuso al general Villarroel al frente del país. “Esta revolución había sido planeada conjuntamente por Perón y Becker, con varios colaboradores bolivianos en constante contacto por radio con el cuartel general de Schellenberg en Berlín. Los conspiradores se habían reunido en la casa que tenía en Buenos Aires el magnate del estaño germano-boliviano Gustav Eickenberg, un contacto de Perón que conocía a Becker desde 1940”²¹.

²¹ GOÑI, Uki, *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*, Barcelona, Paidós, 2002.

Arnold mantuvo activo hasta el final su pequeño círculo de hombres de confianza, que bien le servían como reclutadores de correos, le ayudaban en la transcripción de informes o atendían otras demandas de la organización. El más leal y continuo fue el mencionado Jorge Demmel, un alemán afincado en Bilbao desde dos décadas antes y casado con una española. Durante los primeros meses se negó a aceptar dinero por su colaboración. Era propietario de un bar en la capital vizcaína y tenía una fluida relación con los marineros que frecuentaban su establecimiento. Fue Demmel quien introdujo en la organización a Joaquín López, miembro de la Falange en Bilbao. Dos personas más formaban el núcleo de la organización: José Luis Díaz y Francisco Goicoechea. Excepto a Demmel, que solo recibió dinero en los meses finales, Arnold les entregaba entre 2.000 y 2.500 pesetas mensuales a cada uno.

El agente del SD también mantuvo contacto con la mayor parte de los agentes de Singer y Winzer, aunque se consideraba que su organización estaba excluida de la actividad diplomática o policial, y sus contactos eran esporádicos. Igualmente, conoció a muchos de los agentes de paso por España en esos meses, y a otros que residían en el país como la ya citada condesa Podewills. Otro habitual entre sus informadores fue Tomás Samper, un conocido falangista con excelentes relaciones en el Gobierno Civil de Barcelona y en la policía. Samper le suministraba información diversa sobre políticos y el personal diplomático acreditado en España, además de publicaciones e informes confidenciales. Arnold le entregaba entre 8.000 y 10.000 pesetas mensuales.

Meses después de su llegada a Madrid, al tiempo que la cadena de comunicaciones con Sudamérica atravesaba su momento más crítico, llegó a Madrid un antiguo conocido de Arnold, también miembro del AMT VI, llamado Martin Meywald. Rápidamente entró en contacto con él y le pidió utilizar su correspondencia con Berlín para recibir y enviar sus propios informes. Arnold aceptó su petición aunque nunca supo con certeza qué misión desempeñaba en Madrid y que relaciones mantenía. Meywald, al igual que él, estaba consignado oficialmente como un alto directivo de SOFINDUS y se servía de la secretaria del agregado de policía de la embajada, Karla Bandt, para sus trámites oficiales.

Meywald presentó a Arnold a dos conocidos suyos: Armin Schmidt y la modista española Ana de Pombo. Ésta iba a abrir un salón de modas en la avenida del Generalísimo, muy cerca de la sede central de SOFINDUS, y presumió ante el agente alemán de tener excelentes contactos en la Embajada británica e incluso de haber trabajado para el servicio de inteligencia inglés durante su etapa en París como empleada de la firma PAQUIN. Entre las supuestas amistades que la española se atribuyó figuraban el ministro de Asuntos Exteriores británico Anthony Eden o el

agregado militar en la embajada en Madrid, el brigadier Torr. Incluso mencionó una antigua relación íntima con el fundador de Falange, José Antonio Primo de Rivera.

Arnold pidió instrucciones a Berlín sobre el modo de proceder con Ana de Pombo, dadas sus supuestas conexiones y la dudosa lealtad que parecía procesar con ambos bandos. La dirección del SD respondió que estaba al corriente de quién era y qué contactos había tenido y le aconsejó obrar con prudencia, pero desde el convencimiento de que su lealtad estaba confirmada, y también motivada, por su amante alemán, Armin Schmidt. Ambos se ofrecieron a facilitar información a cambio de dinero, pero Arnold fue renuente y delegó en uno de sus superiores en el SD, entonces de paso en Madrid, el doctor Paefggen, quien sí aceptó recompensarles por su colaboración. No obstante, la actitud de la pareja se confirmó decepcionante y basada en un móvil exclusivamente económico. La apertura del negocio de moda de Ana de Pombo fracasó, su amante fue acusado de apropiarse de una cantidad de dinero y ambos huyeron de España en una fecha indeterminada de 1944.

Al margen de la información obtenida por Arnold sobre España, su principal foco de atención seguía siendo la realidad latinoamericana. Desde Madrid se podía acceder a personalidades influyentes en el devenir incierto de algunos países, sometidos al dilema que la guerra mundial había exaltado entre los extremos totalitarios, comunistas o fascistas, y las democracias liberales. Argentina ocupaba un lugar preferente para los intereses de Berlín, y Arnold reforzó desde España el papel desestabilizador que Becker desarrollaba sobre el terreno. En Madrid contactó con tres personas destacadas en aquel país: el nacionalista y ultracatólico Juan Carlos Goyeneche, el capitán Manuel Miranda y el comandante Eduardo Ceballos.

Miranda era un militar invitado por el Gobierno alemán a visitar el país y establecer contactos fluidos con la administración y el ejército. De regreso, y a su paso por Madrid, se reunió en varias ocasiones con Arnold, al que puso al corriente de detalles reservados de la actividad del ejército argentino y del grupo de coroneles asociados en el GOU, al que pertenecía Domingo Perón. Miranda enfermó gravemente de un problema estomacal y, después de una intervención quirúrgica de urgencia, falleció.

Goyeneche había emprendido también un viaje político por Europa para conocer el funcionamiento de los regímenes totalitarios que admiraba. Visitó Alemania, Italia, Francia, España y Portugal. Mantuvo reuniones con Hitler, Himmler y Ribbentrop y fue presentado a Schellenberg, que consideró de suma utilidad mantener el contacto y aprovechar su influencia política como una acreditada fuente de información. Permaneció un tiempo en Madrid, alojado en la Residencia de Estudiantes, y durante ese periodo mantuvo varios encuentros con Karl Arnold. Goyeneche era considerado el

hombre de confianza de Perón en Europa, y después de la guerra siguió manteniendo contacto con algunos de los intelectuales y políticos europeos que habían colaborado con el régimen alemán, como el belga Pierre Daye y el francés Chales Lesca²². El embajador argentino Adrián Escobar y el cónsul Aquilino López también frecuentaron la compañía de Goyeneche y del agente alemán.

El comandante Eduardo Ceballos había sido el agregado Naval de la Embajada argentina en Berlín antes de ocupar el mismo puesto en Madrid, una vez que Argentina rompió relaciones diplomáticas con Alemania en 1944. Era conocido por su abierta devoción por el régimen nazi y su presencia en el entorno de Arnold respondía más a la sintonía de sus lealtades ideológicas que a su valía como informador.

La red contaba también con colaboradores entre el personal diplomático de Bolivia y Perú, y con el apoyo de una misteriosa mujer chilena llamada Emma Pérez, alias *La negra*, quien había sido enviada por la oficina central del SD en Berlín provista de una cámara especial para microfilmados, denominada *Mipu*.

Entre mayo y junio de 1945 Arnold liquidó su organización y distribuyó el dinero sobrante entre sus principales colaboradores, a los que entregó una suma equivalente a la retribución por adelantado de seis meses de servicios. Posteriormente, vendió algunos de sus objetos: un transmisor de radio por el que obtuvo 4.000 pesetas y parte de los muebles de su propiedad en un apartamento que había alquilado en la calle Guzmán el Bueno. La dirección habitual de Arnold en Madrid, no obstante, era un domicilio en el número 72 de la calle Lista. En esas fechas abandonó también definitivamente su puesto en la Compañía General de Lanas, que al igual que el resto de propiedades de SOFINDUS fueron progresivamente incautadas por la administración española o el Consejo de Control Aliado.

El 21 de junio de 1945 fue detenido por la policía española, acusado de participar en un confuso incidente relacionado con la distribución de libras esterlinas falsas, que Arnold siempre negó. Permaneció tres semanas incomunicado en la Dirección General de Seguridad y posteriormente fue trasladado a la prisión madrileña de Carabanchel junto al también agente del SD Martin Meywald. Recurrió entonces a un abogado, Antonio Helguero Valcárcel, quien les prometió sacar a ambos de la cárcel a cambio de 50.000 pesetas y 5.000 adicionales que deberían depositar en el juzgado. Valcárcel operaba junto con un miembro de alto rango de la policía, apellidado Fernández Rivas. Arnold fue puesto en libertad pero siguió sometido al chantaje del abogado, que se

²² Para una información más detallada sobre las actividades políticas de Goyeneche y sus vínculos con el nazismo y varios de sus colaboradores, véase GOÑI, Uki, *op. cit.*

apropió de los últimos fondos de Arnold e incluso de su vehículo particular, un modelo Opel importado de Alemania.

Fue liberado el 16 de octubre de 1945 y durante varios meses vagó con identidad falsa a nombre de Carlos Alonso Kleber entre Madrid y un pequeño hotel en las Navas del marqués, en la provincia de Ávila, evitando la repatriación solicitada por las autoridades aliadas. En julio de 1946 se ocultó una casa de huéspedes, casa *Toña*, del municipio asturiano de San Juan de la Arena, donde fue finalmente detenido por la Guardia Civil, tras la delación de su abogado.

Trasladado a Madrid, Arnold intentó suicidarse con una sobredosis de somníferos, pero no logró su propósito. El 23 de agosto fue embarcado en el mismo avión que Walter Mosig y puesto a disposición de las autoridades norteamericanas en Alemania.

Su nombre, al igual que el de Mosig, todavía figuraba en la lista de repatriados que debían embarcar en el puerto de Bilbao el 1 de septiembre en el buque *Marino Merlin* con destino a Alemania.

6. Conclusiones

SOFINDUS no fue únicamente el gran emporio alemán desde el que Berlín controlaba los sectores estratégicos de la economía española. Desarrolló una labor fundamental en las actividades de espionaje con la autorización y plena colaboración de Johannes Bernhardt.

De las tres redes operativas del SD establecidas en España, al menos dos de ellas – la de Walter Mosig y Karl Arnold – lo hicieron bajo su cobertura y sus oficinas se emplearon como puntos de recepción de información, lugar de encuentro y base para sus estaciones de radio. No solo Arnold y Mosig contaron con esta tapadera legal, sino que la casi totalidad de sus agentes de nacionalidad alemana gozaban de una cobertura administrativa y laboral proporcionada por la firma matriz o varias de sus empresas participadas.

La red de informadores, especialmente en el caso de la organización GRILLE, confirma un elevado grado de complicidad de la administración española, tanto de sus estructuras militares y de inteligencia, como de la clase política. El testimonio de Mosiges revelador de la extendida lealtad hacia Alemania en las élites del franquismo, no solo en los años iniciales de la guerra sino en fechas próximas a su finalización o incluso con posterioridad a su término. Singularmente revelador es la inclusión en esa lista de personalidades de la relevancia de Ramón Serrano Suñer, Nicolás Franco o el general Martínez Campos.

España poseía para Walter Schellenberg una doble importancia como eje de su estructura de inteligencia, bien para garantizar el suministro de materias primas, bien para comprender los complejos equilibrios políticos que cuestionaban la publicitada homogeneidad ideológica del régimen franquista. Se conocía la ingente actividad desplegada por el Abwehr en la península ibérica para garantizar la superioridad militar germana en el sur de Europa, pero se había investigado poco sobre la actividad del SD y del espionaje político, que ahora se revela fundamental para las relaciones entre ambos países al margen de los cauces diplomáticos.

Johannes Bernhardt era plenamente consciente de esta circunstancia. Aunque no operaba propiamente como agente de campo del SD, se convirtió en la práctica en el hombre de confianza de Schellenberg en Madrid, como antes lo había sido de Göring. Bernhardt contaba con el apoyo tácito del propio Franco y nunca fue entregado a las autoridades aliadas, pese a que su nombre figuraba en la primera – conformada por 104 nombres – de las listas de ciudadanos alemanes cuya repatriación solicitaron los aliados. Era un objetivo prioritario. Franco no aceptó nunca su entrega y, en un hecho extraordinariamente inusual, llegó a concederle la nacionalidad española para garantizarle su seguridad como ciudadano nacional de plenos derechos.

A pesar de ello, y para evitar la constante presión aliada, Bernhardt emigró a Argentina en 1951, y se estableció con su familia en una finca llamada La Elena, en el municipio de El Tandil. Allí solía presumir de su relación personal con el dictador español, de quien dijo que le había regalado tres cuadros de El Greco. Regresó a Alemania en los años 70 y murió el 14 de febrero de 1980.

Nada quedaba entonces del imperio económico que construyó cuatro décadas antes gracias a sus contactos políticos, como tampoco España era el mismo país que él había conocido. La sombra de Bernhardt permaneció oculta varias décadas más en los archivos diplomáticos.

*** El autor**

Francisco Javier Juárez Camacho es un periodista y escritor español. Licenciado en Ciencias de la Información, autor de seis libros de investigación histórica, todos ellos ambientados en el siglo XX. Se ha especializado en espionaje durante la Segunda Guerra Mundial, y entre sus obras destaca la primera biografía sobre Juan Pujol, alias Garbo, el doble agente que con sus engaños facilitó el desembarco aliado en Normandía. Compagina su labor periodística e investigadora con la consultoría en medios de comunicación. Ha desarrollado numerosos proyectos en América Latina y es especialista en periodismo digital y en campañas informativas en redes sociales. Es editor y director de Literland, plataforma digital de promoción de la lectura. Con anterioridad, ejerció como periodista económico en prensa, radio y televisión.

URL: < <http://www.studistorici.com/progett/autori/#JuarezCamacho> >

Per citare questo articolo:

JUÁREZ CAMACHO, Francisco Javier, «El espionaje Alemán en España a través del consorcio empresarial SOFINDUS», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea* : La voce del silenzio: intelligence, spionaggio e conflitto nel XX secolo, 29/12/2016,

URL:< http://www.studistorici.com/2016/12/29/juarez-camacho_numero_28/ >

Diacronie Studi di Storia Contemporanea www.diacronie.it

Risorsa digitale indipendente a carattere storiografico. Uscita trimestrale.

redazione.diacronie@hotmail.it

Comitato di redazione: Jacopo Bassi – Luca Bufarale – Antonio César Moreno Cantano – Deborah Paci – Fausto Pietrancosta – Alessandro Salvador – Matteo Tomasoni – Luca Zuccolo

Diritti: gli articoli di *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea* sono pubblicati sotto licenza Creative Commons 3.0. Possono essere riprodotti e modificati a patto di indicare eventuali modifiche dei contenuti, di riconoscere la paternità dell'opera e di condividerla allo stesso modo. La citazione di estratti è comunque sempre autorizzata, nei limiti previsti dalla legge.